

RESEÑA DE LIBROS

1) PLINIO IL GIOVANE, *Lettere ai familiari* trad. e note di Luigi RUSCA, Biblioteca Universale Rizzoli, 1683-1688, Milano, 1961, 576 págs.

2) PLINIO IL GIOVANE, *Carteggio con Traiano e Panegirico di Traiano seguiti da un saggio sulle persecuzioni dei Cristiani* di Luigi RUSCA, Biblioteca Universale Rizzoli, 1923-1927, Milano, 1963, 485 págs.

El tomo de las *Lettere ai familiari* contiene las 247 cartas escritas o más bien dedicadas por Plinio el Joven a sus amigos. Algunas de ellas datan de los últimos años del terror de Domiciano, asesinado en 96, y la mayoría, de los años 96-109, es decir, de la época del breve gobierno de Nerva y de la primera parte del reinado de Trajano. La nota de introducción describe brevemente la vida de Plinio el Joven y está acompañada de una bibliografía seleccionada. La traducción italiana se lee en las páginas 29-288. El autor de estas líneas no se siente competente para emitir un juicio sobre su estilo, pero el cotejo con el texto original (Rusca sigue la edición de M. Schuster de la bibliotheca Teubneriana, 1953¹) muestra que la versión es fiel. Hay cuatro apéndices (pp. 291-337), de los cuales el primero presenta las inscripciones dedicadas a Plinio, el segundo trata de la cronología de las cartas¹, el tercero estudia las descripciones de las villas de Plinio y el cuarto da el cuadro sinóptico de las horas en Roma antigua y moderna, durante los solsticios invernal y estival. Las notas ocupan las págs. 341-538 con el texto muy apretado y dividido en dos columnas. El repertorio de los nombres y de las cosas notables con el índice cierra el libro.

La parte más importante de la obra la forman las numerosísimas y extensas notas. Así la traducción, destinada más bien al público culto en Italia, se convierte en un libro de consulta para los especialistas de todos los países. Es inevitable que en este mare magnum de explicaciones se encuentre una que otra no muy convincente y aun errónea. Tomamos como un ejemplo la nota 2 de la ep. VI, 15, donde ciertamente hay confusión. En la carta, Plinio relata la siguiente historia (cómica para nosotros, pero no en el mismo sentido con que la redactó su autor): el poeta Paseno Paulo empezaba la lectura pública de sus elegías con la exclamación: «Prisco, ordenas...», cuando de repente uno de los asistentes, el jurisconsulto Javoleno, amigo del poeta, lo interrumpió declarando: «Pero yo no ordeno nada». Se pueden imaginar las risotadas del público. Plinio expresa duda sobre la sensatez de Prisco, aunque éste sigue atendiendo sus negocios, participa en las causas de los tribunales y da consultas jurídicas. Rusca en la nota mencionada escribe: «Paseno Paulo era buen poeta, pero evidentemente un hombre bastante distraído. Plinio más adelante lo define como *dubiae sanitatis*, lo cual sin embargo debe entenderse en sentido benévolo». Lo que Plinio dice sobre la dudosa normalidad de Prisco, la nota, tal vez por un error de imprenta, la atribuye a Paseno Paulo. De todas maneras, las palabras muy duras dirigidas contra Prisco, no pueden ser interpretadas benévolamente, sino que se debe buscar el motivo que empujó a Plinio, dechado de cortesía y siempre respetuoso con sus contemporáneos (excepto con el delator Régulo, objeto de muchísimas invectivas plinianas), a atacar tan groseramente a Ja-

1. Sobre este tema véanse mi trabajo *De Plini epistularum nouem libris quaestiones chronologicae*, Louanii, 1949, 328 págs. (RUSCA en el libro, objeto de esta reseña, pp. 309-311, resume los resultados de mis investigaciones) y la revisión crítica de los estudios más recientes, hecha por J. BEAUJEU, *Pline le Jeune 1955-1960: IV Chronologie des Lettres I-IX, Lustrum*, VI, 1961, pp. 285-289.

voleno Prisco (...*dubiae sanitatis... aliena deliratio... sanos adhibeant*). Recientemente el célebre historiador R. Syme ha propuesto la siguiente explicación: Prisco, el jefe de los grandes ejércitos, al cual Plinio dirige la recomendación en favor de su amigo Voconio Romano (ep. II, 13), debe ser el mismo Javoleno Prisco, gobernador de Siria, probablemente en los años 98-100. La petición de Plinio no parece haber encontrado ninguna respuesta favorable. Y precisamente Plinio en la ep. VI, 15 dirigida a Romano relata con alegría la escena en la cual Javoleno Prisco «mete la pata»².

Hay que decir que a la primera vista la hipótesis de Syme parece seductora: Plinio salda sus cuentas con Javoleno Prisco, quien no ha prestado atención a una recomendación suya y lo hace en la carta dirigida a su candidato descartado. Pero al ver desde más cerca la explicación de Syme, ella parece muy poco probable. Si la recomendación (ep. II, 13) hubiese sido rechazada en los años 98-100, Plinio, dada su gran vanidad, no la habría divulgado en el año 103, fecha de la publicación de los tres primeros libros de sus cartas, y tampoco hubiera esperado algunos años la ocasión de vengarse por el rechazo de la recomendación (la cual, además, sin su publicación, hubiese quedado un asunto personal entre Plinio, Javoleno Prisco y Voconio Romano). En el caso de que Javoleno Prisco hubiera aceptado la recomendación de Plinio y otorgado algún puesto a Voconio Romano (porque el rechazo es pura hipótesis de Syme), la carta VI, 15 quedaría como ejemplo de la más repugnante ingratitud, que muy difícilmente se concilia con el carácter de Plinio. En consecuencia, el Prisco de la ep. II, 13 no tiene nada que ver con Javoleno Prisco³.

La ira de Plinio contra Javoleno, de cuya cordura no tenemos por qué dudar⁴, puede ser explicada, según nuestro parecer, más sencillamente. Javoleno Prisco interrumpió al poeta por una distracción o, tal vez, adrede, queriendo ridiculizar las lecturas públicas de los versos, las cuales eran una carga pesada para los amigos de los poetas mediocres y malos tanto en aquella época como en el siglo XX. Sea lo que sea, la solemnidad del acto se perdió irremediablemente, como constata Plinio: *Interim Paulo aliena deliratio alicquantum frigris attulit*. Plinio, poeta novato a pesar de su edad (el deseo invencible de versificar y aún publicar elaboraciones pésimas lo invadió después de que hubo cumplido sus 42 o 43 años) y gran aficionado a las lecturas públicas, salió a defender al gremio amenazado, la institución ridiculizada y, para evitar un incidente parecido durante la eventual lectura de sus propias poesías, declaró loco al perturbador de aquella sesión.

Aunque las notas tienen algunos detalles discutibles, generalmente son dignas de confianza.

El segundo tomo, el cual contiene el resto de la obra de Plinio: su correspondencia con Trajano y el Panegírico de Trajano, será leído con interés no solo por los amantes de Plinio, sino también por los estudiosos de la historia de la Iglesia, porque el autor, para explicar las cartas X, 96 y 97 (la consulta de Plinio y el famoso rescripto del emperador Trajano sobre el trato de los cristianos denunciados), ha escrito un largo ensayo sobre las persecuciones de los cristianos hasta la época de Trajano y traducido una amplia colección de los testimonios antiguos sobre el mismo tema (pp. 183-324). En

2. Sir Ronald SYME, *Tacitus*, Oxford, 1963 (reimpr. de la ed. 1958), II, pp. 631-2.

3. Es más probable que el destinatario de la ep. II, 13 sea L. Neratius Priscus, cónsul suffecto del año 87, o su homónimo, cónsul suf. del año 97; cf. R. SYME, *op. cit.* 796, n. 1 y *Gnomon*, 29, 1957, p. 521; L. WIDMAN, *Fasti Ostienses*, Praha, 1957, pp. 50-51. Como la ep. II, 13, por ciertos indicios (véase mi *op. cit.*, pp. 50-55), pertenece a la época del breve gobierno de Nerva, hay fundamento para creer que haya sido dirigida al cónsul del año 87, si este era gobernador de Panonia en los años 94-97, según afirma W. REIDINGER, *Die Statthalter des ungeteilten Pannonien und Oberpannoniens*, Bonn, 1956 (esta obra no la conocemos sino a través de la crítica de R. SYME, *Gnomon*, *loc. cit.*, el cual además tiene opinión distinta).

4. W. S. TEUFFEL, *Geschichte der roemischen Literatur*, Leipzig, 1913^o, III, p. 41. «Plinius hat für Humor keinen Sinn...»

el tercer apéndice del libro se lee el Panegírico de Plinio, escrito por Vittorio Alfieri en el año 1785. Es una pieza que no tiene nada que ver con el espíritu de la época imperial de Roma, pero revela el gran amor de la libertad y el odio de cualquier tiranía que llenaban el corazón del escritor italiano.

La nota de introducción es sobre todo de índole histórica. La bibliografía se refiere a las obras respectivas de Plinio y al cristianismo primitivo. Las notas forman un guía indispensable para el lector moderno de Plinio.

J. Zaranka

ARDAO A., *Filosofía de Lengua Española*. Editorial Alfa, 176 págs., Montevideo, 1963.

El libro está integrado por veinticuatro ensayos escritos entre 1946 y 1963, unos inéditos, otros ya publicados, reunidos en cuatro capítulos. En el primero, después de recordarnos Ardao que el pensamiento y el lenguaje constituyen una unidad indivisible, nos precisa que los pensamientos hispano e hispanoamericano son pensamientos de lengua española, desde Benito Jerónimo Feijóo en el siglo XVIII; que el español se halla en nuestros días en inferioridad respecto a otras lenguas, muy especialmente, en cuanto al repertorio de las voces técnicas del léxico filosófico, pero que la toma de conciencia que el pensamiento de lengua española viene haciendo de sí mismo, como entidad histórica, ha tenido una doble consecuencia: el enriquecimiento del español desde el punto de vista de su expresividad filosófica y la admisión de su personería en el seno de la comunidad filosófica internacional.

El segundo capítulo está dedicado a la historia de la filosofía americana, tema esencial, según Ardao, de nuestra filosofía. La filosofía americana no es tal porque sea filosofía de lo americano. La americanidad de ella resulta no de su objeto, sino de su sujeto. La filosofía de lo americano es la que se cumple desde las circunstancias americanas. La historia de las ideas filosóficas no puede independizarse de la historia general. La inteligencia americana ha sido receptiva de los contenidos de la inteligencia europea. Averiguar cómo ha pensado históricamente esos contenidos, cómo los ha aprovechado o desperdiciado, será averiguar a través de qué mecanismos la inteligencia americana, como entidad social, se ha constituido.

Para subrayar la vigencia del pensamiento de lengua española, el autor dedica los dos últimos capítulos a comentar el inusitado interés que despierta entre los franceses la cultura de España y Latinoamérica — «Estudios Hispánicos», de la Sorbona; «Agrupación de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con la América Latina» y también, varios trabajos de pensadores españoles y americanos.

G. Rubiano

ARBELAEZ F., *Panorama de la Nueva Poesía Colombiana*. Ed. Ministerio de Educación Nacional, 548 págs. Bogotá, 1964.

Al revisar el panorama poético que Fernando Arbeláez nos ofrece en este volumen, aparecido hace poco menos de un año, encontramos que se logra plenamente el propósito inicial y que el material se presenta en una forma novedosa y atinada. En este libro Arbeláez no ha hecho *Antología* en el sentido tradicional, sino que nos ha entregado una visión muy amplia y ac-

tual de las diversas manifestaciones de la poesía colombiana, con un número de autores donde la calidad y acierto de la escogencia son superiores a otros intentos semejantes que se han hecho en Colombia. En el prólogo, y de manera muy personal, el compilador bosqueja rápidamente consideraciones críticas y estilísticas sobre varios autores incluidos en el Panorama.

A nuestro juicio el autor ha tenido gran acierto en la selección. Ha dejado por fuera lo que se debía dejar y ha presentado discretamente un material de gran calidad, junto a casos de simple curiosidad poética que si no interesan por su gran valor literario, resultan gratos por su carácter anecdótico, como es el caso del poema del pintor Alejandro Obregón. En lo relativo al material seleccionado de cada autor, creemos que en casos como de León de Greiff ha debido ser mas numeroso y en algunas obras menos abundante (Rojas Erazo, por ejemplo). Los casos de Carranza, Charry Lara, Aurelio Arturo y Cote Lamus, son quizás los más equitativos, junto a la selección que del propio Fernando Arbeláez hace el poeta y crítico Fernando Charry Lara

S. Ramírez